

ya lo decía San Miguel.....

¡Qué generosidad! Es la misma generosidad que hace que nos entregue a su Padre, hace que Jesús nos entregue también a su Padre. Quiere que María nos engendre según el Espíritu, como lo ha engendrado según la carne, y que Ella sea a un mismo tiempo su Madre y la nuestra, para ser nuestro hermano en todas maneras.

*Oh mi hermano,
tu Padre es mi Padre
tu Madre es mi Madre. (MS 210)*

Virgen de Betharram.

Señora del ramo hermoso,
la del Niño tendido hacia nosotros.
Acudimos a ti,
buscando la protección de tu cariño.
Queremos que en nuestro hogar
seas una presencia viva y maternal.
Acompaña el crecimiento de nuestros hijos.
Que no nos falte el trabajo
para nuestro sostén y dignidad.
Que siempre tengamos algo para compartir.
En ti encontró José
toda la ternura y fortaleza
de la Nueva Mujer del Evangelio.
En ti aprendió Jesús la fidelidad al Padre
y el amor a los hombres, sus hermanos.
Madre, nosotros también
queremos vivir de tu ejemplo
y encarnar, en nuestra vida, tus virtudes.
Bendice nuestros sueños
y todos nuestros esfuerzos por construir
una sociedad más justa y solidaria.
Haz que, a nuestro lado,
sepamos crear espacios
donde lo más importante sea el amor.
Que encontremos tiempo
para comunicarnos con el Señor,
tiempo para la familia y los amigos,
tiempo para el descanso.
Y en la tentación, la soledad, el dolor;
danos tu fuerza, tiéndenos tu ramo salvador. A MÉN



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

"Aquí estoy, Padre, vengo para hacer tu voluntad"

Año III 1999 - N°4

María, Madre y modelo

En nuestros pueblos, el Evangelio ha sido anunciado, presentando a la Virgen María como su realización más alta. Desde los orígenes -en su aparición y advocación de Guadalupe-, María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo con quienes ella nos invita a entrar en comunión. María fue también la voz que impulsó a la unión entre los hombres y los pueblos. Como el de Guadalupe, los otros santuarios marianos del continente son signos del encuentro de la fe de la Iglesia con la historia latinoamericana. {PUEBLA 282}

El pueblo sabe que encuentra a María en la Iglesia Católica. La piedad mariana ha sido, a menudo, el vínculo resistente que ha mantenido fieles a la Iglesia sectores que carecían de atención pastoral adecuada. {284}

El pueblo creyente reconoce en la Iglesia la familia que tiene por madre a la Madre de Dios. En la Iglesia confirma su instinto evangélico según el cual María es el modelo perfecto del cristiano, la imagen ideal de la Iglesia. {285}

Se nos ha revelado la admirable fecundidad de María. Ella se hace Madre de Dios, del Cristo histórico en el **fiat de la anunciación**, cuando el Espíritu Santo la cubre con su sombra. Es Madre de la Iglesia porque es Madre de Cristo, Cabeza del Cuerpo místico. Además, es nuestra Madre *por haber*

cooperado con su amor (LG 53) en el momento en que del corazón traspasado de Cristo nacía la familia de los redimidos; *por eso es nuestra madre en el orden de la gracia (LG 61)*. Vida de Cristo que irrumpe victoriosa en Pentecostés, donde María imploró para la Iglesia el Espíritu Santo vivificador.

La Iglesia, con la Evangelización, engendra nuevos hijos. Ese proceso que consiste en *transformar desde dentro en renovar a la misma humanidad (EN 18)* es un verdadero volver a nacer. **En ese parto, que siempre se reitera, María es nuestra Madre.** Ella, gloriosa en el cielo, actúa en la tierra. Participando del señorío de Cristo Resucitado, *con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan (LG 62); su gran cuidado es que los cristianos tengan vida abundante y lleguen a la madurez de la plenitud de Cristo (Cfr. Jn. 10, 10; Ef. 4, 13)*.

María no sólo vela por la Iglesia. Ella tiene un corazón tan amplio como el mundo e implora ante el Señor de la historia por todos los pueblos. Esto lo registra la fe popular que encomienda a María, como Reina maternal, el destino de nuestras naciones.

Mientras peregrinamos, María será la Madre educadora de la fe (LG 63). Cuida de que el Evangelio nos penetre, conforme nuestra vida diaria y produzca frutos de santidad. Ella tiene que **ser cada vez más la pedagoga del Evangelio en América Latina.**

María es verdaderamente Madre de la Iglesia. Marca al Pueblo de Dios. Pablo VI hace suya una concisa fórmula de la Tradición: *No se puede hablar de la Iglesia si no está presente María (MC 28)*. Se trata de una presencia femenina que crea el ambiente familiar, la voluntad de acogida, el amor y el respeto por la vida. Es presencia sacramental de los **rasgos sacramentales de Dios**. Es una realidad tan hondamente humana y santa que suscita en los creyentes las plegarias de ternura, del dolor y de la esperanza. {287 - 291 }

María, Madre, despierta el corazón filial que duerme en cada hombre. En esta forma, nos lleva a desarrollar la vida del bautismo por el cual fuimos hechos hijos. Simultáneamente, ese carisma maternal **hace crecer en nosotros la fraternidad.** Así María hace que la Iglesia se sienta familia. {295 }

La Virgen María se hizo la sierva del Señor. La Escritura la muestra como la que, yendo a servir a Isabel en la circunstancia del parto, le hace el servicio mucho mayor de anunciarle el Evangelio con las palabras del Magnificat. En Caná está atenta a las necesidades de la fiesta y su intercesión provoca la fe de los discípulos que *creyeron en él (Jn. 2, 11)*. **Todo su servicio a los hombres es abrirlos al Evangelio** e invitarlos a su obediencia: *Haced lo que El os diga (Jn. 2, 5)*.

Por medio de María, Dios se hizo carne; entró a formar parte de un pueblo; constituyó el centro de la historia. Ella es el punto de enlace del cielo con la tierra. Sin María, el Evangelio se desencarna, se desfigura y se transforma en ideología, en racionalismo espiritualista. {300 - 301 }

El pueblo latinoamericano sabe todo esto. La Iglesia es consciente de que *lo que importa es evangelizar no de una manera decorativa, como un barniz superficial (EN 20)*. Esa Iglesia, que con nueva lucidez y decisión quiere Evangelizar en lo hondo, en la raíz, en la cultura del pueblo, se vuelve a María para que el Evangelio se haga más carne, más corazón de América Latina. **Esta es la hora de María, tiempo de un nuevo Pentecostés** que ella preside con su oración, cuando, bajo el influjo del Espíritu Santo, inicia la Iglesia un nuevo tramo en su peregrinar. Que María sea en este camino *estrella de la Evangelización siempre renovada (EN 81)*. {303 }

